

Gritos y susurros en el Jardín de Akademos. El movimiento estudiantil reformista en La Plata a través de sus revistas (1923-1927).

Autores: Fernando Diego Rodríguez (Programa de Historia de los Intelectuales, las ideas y la cultura – Instituto de Historia argentina y americana “Dr. Emilio Ravignani- Facultad de Filosofía y Letras – UBA) y Karina Vasquez (Programa de Historia Intelectual – Univ. Nacional de Quilmes/ UBA).

Introducción:

Es sabido que un episodio importante en el campo de las letras y la cultura argentina se produce durante los años veinte, con la aparición de diversas revistas culturales juveniles, asociadas a una profunda renovación estética e ideológica reclamada por jóvenes intelectuales que una y otra vez no vacilan en reiterar la común pertenencia a una “nueva generación”. Si bien es posible reconocer en estos diversos emprendimientos marcas afines, tales como la voluntad de ruptura con la generación anterior y la consiguiente búsqueda de nuevos horizontes teóricos en donde anclar aquellas nuevas “formas del pensamiento y de la acción”; esto no nos impide establecer algunos matices e inflexiones que resultaron características de una experiencia particular: nos referimos a aquellas revistas juveniles que se desarrollaron en el ámbito de la ciudad de La Plata.

Es necesario aclarar que, si bien –como recuerda el anónimo autor de unas “Kronicas Mandukantes”- el viaje a La Plata podía aparecer para un bonaerense teñido de “más semifusas que la konquista al Santo Sepulkro”, cierto es que ese viaje se realizaba con frecuencia. Y de hecho, las firmas en las respectivas revistas juveniles dan cuenta de un intenso contacto y familiaridad: es posible encontrar los nombres de *Valoraciones* y *Sagitario* en *Inicial* y ocasionalmente en *Martín Fierro*, como comprobar los proyectos y banquetes comunes de los jóvenes platenses con sus pares en Buenos Aires¹. No es el aislamiento, ni el ánimo de reivindicación local lo que otorga cierta particularidad a los emprendimientos juveniles en La Plata. Esta se entiende, más bien, desde la consideración del peso y el rumbo específico que adquiere en La Plata un acontecimiento fundacional para esta “nueva generación”: el de la Reforma Universitaria. En aquella ciudad, las revistas culturales juveniles surgen a partir de la iniciativa de aquellos que participaron activamente del proceso de la Reforma y que permanecen vinculados al ambiente universitario, sea a través de las aulas del Colegio Nacional o de la Facultad de Humanidades. Esta colocación es relevante para explicar el particular recorte que realizan estos jóvenes del universo de

problemas que atañen a esa renovación estético-ideológica, recorte que va a dar el tono a las principales revistas juveniles platenses de esos años, *Valoraciones* (1923-1928), *Sagitario* (1925-1927) y *Estudiantina* (1925-1927). Ese recorte se articula en relación a tres preocupaciones que atraviesan recurrentemente estas publicaciones: aquella que indaga en los materiales adecuados para la construcción de un horizonte teórico alternativo al positivismo; la que se pregunta por las formas de vinculación entre los intelectuales y el pueblo; y, por último, estrechamente conectada con las anteriores, la cuestión del americanismo.

El comentario, desarrollo y la extensión de estas tres preocupaciones entre los jóvenes platenses está asociada en gran parte a la peculiaridad que adquiere la lucha reformista en esa joven ciudad. En efecto, en relación a la primera preocupación, las revistas platenses como *Valoraciones* y *Sagitario* van a mostrar una decidida inclinación a exhibir esa búsqueda de un horizonte teórico alternativo, vinculado –como diría Revista de Occidente– a la “nueva arquitectura en que la vida occidental se va reconstruyendo”; es decir, a un horizonte de ideas proveniente del universo de la reacción espiritualista en Europa. Autores como Croce, Bergson, Spengler y Simmel, algunos neokantianos, aparecen frecuentemente citados en sus densas páginas, lejanas por cierto de aquel tono irónico y jocoso que domina en *Martín Fierro*. Esta insistencia se vincula a una premisa reformista, que –dada su tradición institucional– adquirió particular primacía en La Plata: aquella premisa que sostiene la necesidad de crear una “nueva cultura”, asociada a tópicos idealistas y espiritualistas, capaces de superar los estrechos horizontes del materialismo, el utilitarismo y el profesionalismo que denuncian como el resultado de largos años de predominio de una orientación positivista. Si en el caso de Córdoba, el embate de los reformistas había tenido como uno de sus objetivos la lucha contra el dogmatismo clerical desde premisas liberales, en la Universidad de la Plata el escenario era otro. Precisamente porque se trataba de una ciudad construida en 1882 según las claves de un proyecto racionalista e higienista, primaba allí una tradición laica, liberal y positivista, tradición que marcó también la fundación de la Universidad Nacional de La Plata bajo la égida de Joaquín V. González en 1905. La universidad gonzaliana, con el énfasis puesto en el modelo de enseñanza experimental, tenía como norte la formación de una élite de científicos y hombres públicos, en pos de lo cual el proyecto de la UNLP acentuó la necesidad de insertar la educación universitaria dentro de un ciclo educativo completo que incluía la enseñanza primaria, pero que ponía especial

¹ -. Cabría mencionar, por ejemplo, entre los proyectos comunes, los intentos por construir el “Frente Unico de

énfasis en la enseñanza secundaria. De ahí, la importancia del Colegio Nacional –donde se formaron gran parte de los reformistas platenses- y de una institución asociada a él que fue disuelta por la Reforma Universitaria: la del Internado “abierto, social y libre”, que en el contexto de una ciudad nueva, permitía superar los vicios de antiguas instituciones monacales y hacer de La Plata el “Oxford americano”. La particular disposición arquitectónica, el énfasis en las actividades recreativas y deportivas, la implementación del sistema tutorial inglés, un régimen de llamativas comodidades –con cuarto individual, buena comida y vida al aire libre- sentaron las bases de un proyecto² cuya continuidad con la Universidad estaba afirmada desde las siglas de la institución: ULPI, Universidad La Plata Internado. También podía aplicarse a esta sigla la interpretación de Ernesto Nelson según la cual hay allí escondida una pregunta: “ou est le pays?”, pregunta cuya respuesta está contenida en esas iniciales: en la **u**nión, en la **l**ibertad o **l**abor, en el **p**rogreso y en la **i**nstrucción³.

Y es en este contexto, donde el énfasis en una formación científicista y nacional estaba especialmente arraigado, en el que surgen las primeras agrupaciones, donde es manifiesta la voluntad de polémica con el positivismo: basta recordar la formación del Colegio Novecentista en 1917, donde conviven sin demasiado conflictos católicos como Tomás Casares y algunos de las que serán importantes figuras del reformismo platense, como Héctor Ripa Alberdi, José Gabriel y Walter Elena. No menos significativo resulta que la revista de la Asociación de Exalumnos del Colegio Nacional, *Atenea*, se abra en 1918 con el conocido artículo de A. Korn, “Incipit vita nova”, donde luego de señalar las insuficiencias del positivismo para fundar una cultura nacional, el autor proclama que “Croce, Cohen y Bergson son los obreros de la hora presente”⁴. Estos indicios sugieren que, ya sobre mediados de la década del diez, el proyecto positivista –sintetizado en la leyenda del sello mayor de la Universidad, *pro scientia et patria*- comenzaba a ser cuestionado: sea por insuficiente, sea por anacrónico, jóvenes apasionados lectores del *Ariel* y aquellos ya no tan jóvenes habían escuchado en 1916 las animadas conferencias de Ortega y Gasset, quien

la Juventud”, donde participaron *Inicial*, *Valoraciones*, *Sagitario* y *Martín Fierro* entre 1924 y 1925.

² -. Sobre el proyecto de la Universidad de la Plata y sobre el Internado, cfr. Crispiani, Alejandro; “La ‘universidad nueva’ de Joaquín V. González y el proyecto de 1905” y Gentile, E. y Vallejo, G.; “De los internados al Hogar Estudiantil. El habitat en los proyectos pedagógicos de la UNLP (1905/10-1924)” en Biagini, Hugo (comp.); *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil. Desde sus orígenes hasta 1930*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 1999.

³ -. Véase Abeledo, Amaranto; “U.L.P.I. y el pensamiento social educativo de Joaquín V. González” en AAVV, *Universidad Nueva y ámbitos culturales platenses*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, 1963, pp. 169-211

⁴ -. Korn, Alejandro; “Incipit vita nova” en *Atenea*, tomo I, núm. 1, La Plata, 1918, pp. 9-14.

proveyó de argumentos para justificar tanto la afirmación de que “el positivismo ha muerto”, como también aquella otra que señalaba las insuficiencias de esta “filosofía ingenua” para formar una “fuerte minoría de hombres reflexivos, previsores y sabios”⁵. Junto a esto, también se encuentran los ecos del impacto de la guerra –a partir del cual aparecía en un primer plano el desventurado presente de Europa- y el de la Revolución Rusa –que en sus inicios será visualizada como la posibilidad de construir un orden nuevo-. La lucha del movimiento reformista tempranamente se identificó con la necesidad de lograr que “este tipo de civilización egoísta y logrero caiga al empuje de una nueva civilización que avanza, incontenible”⁶. El modelo de civilización a abatir habría de ser, particularmente en La Plata, identificada con el “cientificismo” y el “positivismo”. De ahí, la importancia que adquieren los motivos de la reacción idealista y espiritualista para los jóvenes platenses: era la forma concreta de repudiar a aquellas figuras centrales que habían ocupado las cátedras en la Universidad y, también, inscribirse así en el movimiento más amplio de aquellos que deseaban fijar “una posición distinta y inequívoca antes los problemas de la cultura”⁷.

El segundo arco de problemas que se halla en el centro de las preocupaciones de los jóvenes reformistas atañe a la construcción de una figura de intelectual ligado en su acción y su pensamiento al “pueblo”. Si bien esto se inscribe de manera general en uno de los postulados centrales de la Reforma del 18, el de la extensión universitaria, nuevamente en el caso de La Plata, las modalidades particulares introducidas por los jóvenes reformistas van a aparecer conectadas con la tradición institucional anterior. Mientras las actividades consideradas como propias del terreno de la “extensión universitaria” habían sido practicada en Buenos Aires básicamente por una serie de instituciones no oficiales ligadas a los sectores progresistas (Sociedad Luz, Asociación Nacional del Profesorado, etc.), en La Plata es la Universidad quien tempranamente asume la promoción y difusión de dichas tareas, ya sea bajo la forma de conferencias abiertas dictadas en la Biblioteca Central –como aquellas que dieron motivo al comentario elogioso de la *Revista Internacional Socialista* en 1908-, ya sea mediante la organización en 1910 de la Universidad Obrera de La Plata, donde profesores y alumnos de la UNLP participaban en el dictado de cursos de historia,

⁵ -. Véase Ortega y Gasset, J.; *Meditación de nuestro tiempo. Las conferencias de Buenos Aires, 1916 y 1928*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 170.

⁶ -. “En la hora del triunfo”, *Renovación*, 16 de julio de 1920, citado en Biagini, Hugo; “El movimiento estudiantil reformista y sus mentores”, en Biagini, H. (comp.); *La Universidad de la Plata y el movimiento estudiantil. Desde sus orígenes hasta 1930*, Op. cit, pp. 153-213.

⁷ -. Roca, Deodoro; “La nueva generación americana”, Discurso de Clausura del Primer Congreso Nacional de Estudiantes, Córdoba, 1918, en Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA); *La Reforma Universitaria (1918-1958)*, Buenos Aires, 1959, pp. 34-39.

geografía, matemáticas y conferencias sobre temas sociales⁸. Es decir, nuevamente aparece el dato de que la universidad a la que se enfrentan los reformistas en el caso de La Plata es una universidad progresista, laica y abierta a experimentos avanzados en el campo social. Y, frente a esta tradición, el desafío es precisamente el de criticarla e ir más allá de ella, en relación a lo cual va a aparecer una línea de reelaboración de las imágenes del “pueblo”, junto a toda una batería de estrategias que los jóvenes platenses ponen en movimiento para hacer efectivo su proclamado anhelo de encuentro con los sectores populares. Retomando la caracterización de uno de sus protagonistas, Guillermo Korn, una “auténtica labor reformista de extensión universitaria” es aquella que se llevó a cabo a través de la compañía de teatro del Grupo Renovación, grupo que toma su nombre de la revista que había editado la Federación Universitaria de La Plata durante los primeros años del conflicto, especialmente ante la gran huelga de 1919. Guillermo Korn filia esta iniciativa a una “discreta tradición teatral” que en La Plata estaban ligada a círculos obreros, así como también a las “manifestaciones teatrales espontáneas de los estudiantes que existían desde siempre y que tenían el carácter de grandes fiestas sociales para la ciudad”⁹. Es posible leer allí un sostenido interés por parte de estos jóvenes de hacerse cargo de una inquietud que recurrentemente aparece expresada en diversos términos: si el teatro es una manifestación artística a la que espontáneamente se vuelca el público en busca de entretenimiento, con frecuencia se denuncia que este acercamiento es malogrado por el afán de ganancias que, a través de obras vulgares, interpretaciones defectuosas o desatención a las innovaciones escénicas desaprovecha las potencialidades de esta forma artística para la educación del gusto estético del “pueblo”¹⁰. Frente a esto, el teatro del Grupo Renovación, que nace como una Compañía Estudiantil, se propone –tal como figura en su primer programa– “impulsar el

⁸ -. De Lucia, Daniel Omar; “La tradición laica en la ‘ciudad universitaria’. El movimiento librepensador en La Plata (1896-1919)” en Biagini, Hugo (comp.); *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil. Desde sus orígenes hasta 1930*, op. cit., pp. 13-26.

⁹ -. Cfr. Korn, Guillermo; “El teatro del Grupo Renovación”, en AAVV, *Universidad Nueva y ámbitos culturales platenses*, Op. cit., pp. 275-290

¹⁰ -. Dos citas ilustran esta inquietud frente al teatro: “¿Existe un teatro argentino? ¿Cree Ud. en él? Hace poco tiempo, estas o parecidas preguntas le hicieron a uno de nuestros más conocidos actores y respondió afirmativamente, diciendo que creía en nuestro teatro, más bien que era una realidad, puesto que le producía gruesas sumas que le permitían llevar una vida de príncipe. (...) Es este dinero, precisamente, el que más va contra el interés artístico de nuestro teatro. Nuestros autores, salvo muy raras excepciones, escriben antes que con un ideal artístico, con el exclusivo objeto de ganar suculentos derechos y estas miran pura y netamente comerciales que hacen del teatro un filón productivo, mata en ellos todo el pudor literario, y sólo se preocupan en amontonar obras y más obras para que no les quiten el puesto o turno en las secretarías teatrales”. Losada, Roberto; “Teatro”, en *Revista Nacional*, Año I, núm. 2, Noviembre de 1918. Véase también Carambat, H.; “El teatro en Buenos Aires”, *Martin Fierro*, Año I, núm. 3, Buenos Aires, Abril 15 de 1924: “Todos los teatros están llenos. Todos los espectadores dispuestos a divertirse. Pero el espectáculo es el mismo que se inauguró

teatro dentro de sus dos misiones fundamentales: la artística y la social”, fin para el cual a lo largo de la década del veinte, Luis Juan Herrero y José Gabriel insisten en apropiarse de novedades europeas relacionadas con la puesta en escena, la iluminación y nuevas técnicas de expresión de los actores, novedades que en 1926 permite a esta Compañía sostener la afirmación de que el teatro “abandona la aburrida pesadez de los realistas y cobra nuevas formas”.¹¹

Otra de las iniciativas juveniles es la creación en 1918 de una Universidad Popular Integralista, donde participan, entre otros, Antonio Herrero y el profesor del Colegio Nacional Victorio M. Delfino. El grupo integralista se proponía “cultivar la personalidad humana por medio del estudio y la difusión de las modernas teorías que exaltan los poderes mentales y morales del hombre”, a partir de un diagnóstico que caracterizaba el ambiente actual por “su terrible egoísmo y el individualismo sórdido”. Como carecían de un local propio, dictaban sus cursos sistemáticos en diversos lugares, e incluso –durante la primavera y el verano- en las vecindades del Lago o en las amplias escalinatas del Museo. Entre sus actividades, estaba la organización de “fiestas culturales”, donde las conferencias alternaban con números de música y canto¹². Más allá de lo breve de esta experiencia –que pronto se disolvió por diferencias políticas-, el esfuerzo por sostener estructuras paralelas a la actividad académica muestran el interés en dotar de nuevo contenido a formas que habían tenido precedentes en la ciudad de La Plata.

El tercer elemento, que termina de configurar el horizonte de los jóvenes reformistas platenses, es el tema del americanismo. Este elemento cobra fuerza en la medida en que se acentúa la percepción de que la reforma de los estatutos, conseguida luego de la gran huelga de 1919-1920, había sido un episodio inaugural donde no podía agotarse todo el potencial de la Reforma Universitaria. En noviembre de 1921 asume la presidencia de la UNLP Benito Nazar de Anchorena y lo que parecía entonces el triunfo definitivo de los postulados reformistas se convertirá en la apertura de un áspero período de lucha, donde el horizonte de la contrarreforma se presentará como triunfante hasta 1927. Pero también en ese año de 1921 tuvo un lugar un acontecimiento que puede considerarse fundacional en muchos aspectos para el reformismo argentino, acontecimiento en el cual los jóvenes de La Plata

en la temporada anterior y tras anterior. Obras insignificantes, procedimientos primitivos y manoseadísimos, chatura y vulgaridad en todo”.

¹¹ -. Cfr. Korn, Guillermo; “El teatro del Grupo Renovación”, op. cit.

¹² -. Cfr. Sbarra, Noel H.; “La Plata tuvo una Universidad al aire libre” en AAVV, *Universidad Nueva y ámbitos culturales platenses*, Op. cit., pp. 311-317.

tuvieron una destacada participación: el viaje al primer Congreso Internacional de Estudiantes realizado en México. Hacia ese país viaja una delegación compuesta por cinco miembros de los cuales tres eran platenses: Héctor Ripa Alberdi (presidente de la delegación), Arnaldo Orfila Reynal y Pablo Vrillaud (los otros eran: Miguel Bolchin y Enrique Dreyzzin). Este viaje y los contactos que propició fueron el comienzo de la construcción de la red reformista americana. El México de Vasconcelos sin duda los cautivó, allí trabaron una estrecha relación con Pedro Henriquez Ureña a quien recibirán como miembro de la delegación encabezada por el propio Vasconcelos al año siguiente en La Plata¹³.

Nada fue igual desde entonces en el reformismo platense (y podríamos decir: en todo el reformismo argentino). De allí en más, las acciones de estos reformistas alcanzarán la dimensión que los ha hecho trascender hasta nosotros. Las publicaciones que hemos mencionado más arriba, cada una con sus particularidades, se constituirán en un capítulo central de esta historia.

Las revistas culturales platenses

Valoraciones es la revista del Grupo Renovación que, según el testimonio de uno de sus miembros, Luis Aznar, surge a partir de “las comunes inquietudes intelectuales y parejos punto de vista respecto de la Universidad y la cultura” que, para 1923, se habían consolidado en dicho grupo. La iniciativa, al parecer, correspondió a Héctor Ripa Alberdi, quien junto con el propio Luis Aznar y Guillermo Korn le propusieron a Carlos Américo Amaya la dirección de la revista. Aznar explica este ofrecimiento debido a la proyectada intención de Amaya de fundar una revista de ese estilo y a la manifiesta inclinación por los estudios filosóficos del flamante director. En 1925, luego del número cinco “amistosas disidencias internas” –según las palabras de Aznar-, motivan a Amaya a abandonar la dirección de *Valoraciones* y, con Carlos Sanchez Viamonte y Julio V. González, emprende finalmente la fundación de *Sagitario*¹⁴. A partir del número 6, la dirección de *Valoraciones* queda en manos de Alejandro Korn, hasta su última aparición en mayo de 1928, con el número 12.

¹³ -. En torno al Primer Congreso Internacional de Estudiantes y la posterior visita de Vasconcelos a la Argentina, véase Yankelevich, Pablo; *Miradas Australes. Propaganda, cabildeo y proyección de la Revolución Mexicana en el Río de la Plata, 1910-1930*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1997, pp. 283 y ss.

Podríamos decir que se reconocen en los primeros números de esta revista (más particularmente, hasta el número 7) ciertas dificultades para dotar a las distintas secciones de un tono común: mientras los artículos poseen más bien un estilo y una pretensión académicas; en las bibliográficas y la sección correspondiente a “Notas y Comentarios” alternan discusiones, presentaciones, defensas y combates que remiten a un universo de referencias más amplio en una prosa más distendida. Esta diferencia se percibe claramente de un modo paradigmático en el número 4, donde se tributa un “Homenaje a Kant”. Allí, junto a la pedagógica exposición de Alejandro Korn en torno al filósofo de Königsberg; se encuentra la disertación de Orgaz sobre Kant y Stammler a propósito del neokantismo y la filosofía social, el artículo donde Carlos Sánchez Viamonte critica –de manera superficial– el individualismo jurídico que atribuye a Kant, y, entre otros, un sesudo trabajo de Martínez Paz donde exhibe su acercamiento a las escuelas neokantianas y a autores contemporáneos, como Croce, Gentile o Husserl. Podemos tomar como ejemplo una de las afirmaciones del propio Martínez Paz:

“Para no volver sobre historias demasiado conocidas, diremos simplemente, y sin ánimo de ofrecer un cuadro completo, que los neokantianos alemanes pueden ser estudiados separándolos en cuatro grupos: el de los aprioristas de la escuela de Marburgo con Cohen, Stammler, Natorp, Cassirer, Salomon; el de los positivistas y ficcionistas con Kelsen, Vaihinger, Kruckmann; el de la escuela del sud-oeste alemán de Baden con Rickert, Lask; el de los relativistas Jellinek, Radbruch, M. E. Meyer, a los que podríamos agregar el grupo de los lógicos independientes con Husserl, Driesch, Scheler.”¹⁵

Más allá de la exactitud del cuadro esbozado (el cual, por cierto, presenta un panorama sino completo, bastante exacto de ciertas corrientes de la producción filosófica alemana), la pregunta que deja pendiente es, por un lado, qué tan conocidas en el universo de sus lectores resultaban esas “historias”; y, por el otro, cómo armoniza este material con la reseña que, en el mismo número, López Merino realiza del libro de poemas *El árbol, el pájaro y la fuente* de Córdova Iturburu, con la carta de Romain Rolland a Carlos Américo Amaya, la defensa de Unamuno frente a Primo de Rivera, o bien con la breve reflexión de Luis de Zulueta, “Obreros, hay que hacer política”, donde el autor declara que “Intelectuales y obreros deben ser, por ley de la naturaleza, las dos vanguardias, las dos avanzadas de la sociedad en marcha”¹⁶. En efecto, se trata de discursos muy heterogéneos que están presentes en la misma revista. Y si bien este número 4 resulta particular, este esquema, en líneas generales, es dominante tanto en números anteriores como en algunos de los posteriores –la distancia

¹⁴ -. Aznar, Luis; “Valoraciones: Organo del Grupo de Estudiantes Renovación” en AAVV, *Universidad Nueva y ámbitos culturales platenses*, Op. cit., pp. 247-256.

¹⁵ -. Martínez Paz, Enrique; “Influencia de Kant sobre la filosofía jurídica contemporánea”, en *Valoraciones*, La Plata, tomo II, núm. 4, sept.-oct. 1924, p. 36.

entre el academicismo de los artículos y la pretensión de actualidad de las reseñas y comentarios- sugiriendo la pregunta acerca de cuál es la continuidad que, ya sea desde los redactores de la revista o desde sus lectores, podía surgir en torno a estos disímiles materiales. Es decir, se trata de explicar por qué resulta relevante para estos jóvenes platenses incluir en sus páginas densas lecturas, que se convierten en exposiciones de autores o temas filosóficos contemporáneos, tales como los artículos de Alejandro Korn dedicados a Croce o a Bergson, la traducción de “Los problemas noéticos de Windelband” o la publicación de la Introducción de la *Historia a la filosofía* de Karl Vorländer, realizada por Ortega y Gasset, “Hacia un nuevo humanismo”. La amable convivencia entre jóvenes y “viejos maestros”, como Alejandro Korn, Arturo Marasso, Arturo Costa Alvarez, y más adelante Pedro Henríquez Ureña y Francisco Romero, podrían sugerir en primer lugar que la voluntad de ruptura de estos jóvenes aparece notablemente apaciguada y, en parte diluida en el tono académico de los mayores. Sin embargo, podemos considerar también otra línea de interpretación, desde la cual se sostiene que estas intervenciones eran visualizadas legítimamente como parte importante de una “nueva posición”, posición cuya novedad no excluía la convivencia con algunos Maestros, por otro lado, probablemente también reconocida y aceptada entre la “nueva generación”, en un ámbito más amplio de aquel propiciado por este Grupo Renovación. En pos de desarrollar esta línea, podemos partir de la breve presentación que Carlos Américo Amaya realiza del número dedicado a Kant:

“Su posición crítica ha tenido influjo sobre los pensadores de su época, sintiéndose que aún gravita a lo largo de las corrientes contemporáneas. (...) Al señalar una diferencia esencial entre noúmeno y fenómeno, definió Kant, al par que establecía con radicalismo admirable el amoralismo de la ciencia, por un lado, y de la libre personalidad humana, por otro. Consecuente con este postulado de la libertad ética, reafirmamos nuestra orientación de base opuesta a la cultura de laboratorio de nuestras Universidades, que modelan un tipo de hombre ignaro, sin más preocupación por los hechos de la experiencia y sin más objetivo que los resultados prácticos.

No afirmamos con esto que **nuestras rebeldías universitarias** sean movimientos neo-kantianos, pero sí creemos necesario armarnos de la compañía de Kant para batir la influencia positivista que respira, en general, toda la vida argentina”¹⁷

Es evidente que el autor apuesta aquí a recordar aquel primer editorial de la Revista, “Intenciones”¹⁸—atribuido a Héctor Ripa Alberdi— donde la actitud del grupo es definida desde una posición netamente contestataria, sostenida en “la rebeldía contra los valores gastados que aún perduran” y la necesidad de “afirmar nuevos valores”; rebeldía que se siente también parte del ambiente universitario, en tanto el atraso del país en materia de cultura es atribuido a “las universidades atrofiadas bajo el cascarón de la rutina”. Frente a

¹⁶ -. De Zulueta, Luis; “Obreros, hay que hacer política” en *Ibidem*, p. 111.

¹⁷ -. La Dirección; “Homenaje de la juventud a Kant” en *Ibidem*, p. 4. El subrayado es nuestro.

¹⁸ -. “Intenciones”, en *Valoraciones*, La Plata, año I, núm. 1, sept. 1923, pp. 3-5

esto, la tarea que estos jóvenes se imponen llevar a cabo es hacer patente la distancia del presente en relación a un pasado cercano, pasado vinculado a la orientación positivista de la universidad platense, que los convoca a situar la anhelada renovación no tanto en la innovación literaria, sino más bien en la exposición y discusión de ideas filosóficas y estéticas:

“En los tiempos actuales, la fantasía y el pensamiento de los hombres son muy diversos de los de aquellos que veían en la novela experimental la más completa manifestación del arte, y en la espesa filosofía positivista la totalidad del espíritu humano. Esa nueva fantasía y ese nuevo pensamiento, que nos llegan traídos por una amplia y poderosa corriente de humanismo, hemos de recoger en estas páginas, afirmando así, **sobre una sólida base idealista, nuestra posición estética y filosófica**”.

Es decir, el intento de ofrecer una conceptualización sistemática y seria de las corrientes del pensamiento contemporáneo conforma una parte importante del proyecto de estos jóvenes, proyecto que es concebido como un combate en el cual el bando enemigo es identificado a partir de una posición reaccionaria, sostenida tanto en el plano de las ideas como en el de las aulas universitarias. Por eso, incluso el corte generacional no impide colocar a algunos “viejos” del lado de los “nuevos”, tal es el caso paradigmático del “viejo Korn”, pero también de la mirada respetuosa que sostienen, por ejemplo, hacia los directores de *Nosotros*. Es decir, pareciera existir en estos jóvenes la convicción de que la Reforma sólo puede ser efectiva en la medida en que logre consolidarse un nuevo consenso en torno a cuáles son las líneas que constituyen la “alta cultura”, líneas que en la visión de estos jóvenes universitarios se orientan en una dirección absolutamente diferente a cientificismo anterior. Es este compromiso con la militancia universitaria el que explica la voluntad y también la necesidad de no dejar afuera a ninguno de los aliados, sea porque desde el principio se identifican con la causa de la “nueva generación” y las demandas reformistas, sea porque la creación de esa “nueva cultura” debe ser resultado de un consenso, avalado por algunas prominentes figuras de la generación anterior (y, desde ahí, se explica, por ejemplo, el pedido de un artículo sobre Kant y Splengler a Ernesto Quesada¹⁹).

Ya desde los “Comentarios” en el primer número se insiste en asociar la Reforma Universitaria a una “una posición afirmativa”, relacionada con la necesidad de elaborar una

¹⁹ -. Curiosamente, Ernesto Quesada aparece en el primer número como uno de los “Autores que ya no leemos” (*Valoraciones*, La Plata, Tomo 1, núm. 1, sept. 1923, p. 52): “Incorregible escritor de glosas de seiscientas páginas. De haber estado sus obras en la biblioteca de Don Quijote, esta era la hora en que el mundo se habría llenado de humo. Si no fuera demasiada crueldad, podría curársele la grafomanía obligándolo a leer todos sus libros. ¡Cómo envidiría profundamente a Sócrates!”. Sin embargo, el artículo “Kant y Spengler” (*Valoraciones*, La Plata, Tomo II, núm. 4, agosto-sept. 1924, pp. 15-23) parece haber sido solicitado especialmente al autor: “La dirección de esta revista, al pedirme una brevísima colaboración para el número especial dedicado a conmemorar el segundo centenario del nacimiento de Kant, ha concretado claramente el objetivo del presente artículo”.

“nueva expresión de la inteligencia”²⁰. En continuidad con su primer editorial, que manifiesta cierta desazón frente a los resultados de la Reforma, sea frente a aquellos que se acogieron a las nuevas condiciones por un cálculo oportunista, como también frente a los estudiantes que no pueden ir más allá de los discursos apologéticos de las huelgas pasadas, la tarea que se define como propia del presente es la de “dar vida por medio de una labor estudiosa a aquellas aspiraciones vagamente enunciadas”.

La otra cuestión con la que se conecta ese énfasis en el esfuerzo teórico se desliza en la reseña del libro de Julio Noe, *Nuestra literatura*, firmada por Ripa Alberdi; y es aquella que subraya el indigente estado de la crítica literaria, que “raras veces ha desempeñado entre nosotros una función estética”. Más allá del reconocimiento a la seria labor de personalidades fuertes como Paul Groussac, en la visión del autor ha prevalecido en nuestro medio “la ligera labor periodística” o bien “la página circunstancial inspirada por afectos personales”, dando lugar a una producción general “débil y tornadiza” que desconoce los saberes específicos que exige el ejercicio de la crítica. E insiste en ello Ripa Alberdi:

“No basta haber leído libros de versos para hacer crítica sobre poesía, ni con leer novelas se es crítico de novelas. Se confunde a menudo la visión impresionista de una obra, para lo cual no se requiera más que un poco de soltura en la mano, con la crítica en sí, que exige un conocimiento amplio de todos los valores estéticos para desentrañar con criterio firme el oro de buena ley”.²¹

Es por ello que, si la sección de artículos apuntará a ofrecer sistematizadas exposiciones en torno a nuevas producciones centradas sobre todo en el campo de la filosofía, pero incorporando también en menor medida un registro de las novedades en pintura, en teatro y en literatura²²; es en la sección de “Bibliografía” donde resalta el empeño por mostrar la novedad, tanto en la producción de las letras americanas como en la recepción de libros

²⁰ - H. A.; “Comentarios. Última Palabra” en *Valoraciones*, La Plata, Tomo I, núm. 1, sept. 1923, pp. 48-50.

²¹ - Ripa Alberdi, Héctor; “Julio Noé: *Nuestra Literatura*” en *Ibidem*, pp. 40-43.

²² - Así, por ejemplo, lo revela la aparición de los siguientes artículos: Cossio Villegas, Daniel; “El arte Mexicano”, en *Valoraciones*, La Plata, tomo I, núm 3, abril 1924, pp. 209-220; Henriquez Ureña, Pedro; “Sobre la obra pictórica de Emilio Pettoruti”, en *Valoraciones*, La Plata, tomo II, núm. 5, enero 1925, pp. 163-167; Onetti, C. M.; “En torno a Perez de Ayala”; en *Valoraciones*, La Plata, tomo II, núm. 6, junio 1925, pp. 254-269; los trabajos de Figari, Pedro, “Lo útil y lo bueno, van de la mano”; Korn, Guillermo, “Hacia un arte americano?”; Güiraldes, Ricardo; “Le Pacific. Movimiento sinfónico de Honneger”; Onetti, C. M., “Du Coté de Chez Proust”, aparecidos en el número 7 de la revista, así como también la serie de artículos titulada “Camino de nuestra historia literaria” de Pedro Henriquez Ureña y el trabajo de Jorge Luis Borges, “El tamaño de mi esperanza”, *Valoraciones*, Tomo III, núm. 9, marzo 1926, pp. 222-227. A partir del número 5, se intercala entre los artículos una sección titulada “Teatro sintético”, donde se publican breves obras de teatro: en el número ocho, se encuentra en esa sección una traducción “especial para *Valoraciones*” de *La fiesta del señor de la nave* de Luigi Pirandello. En la sección de “Notas y comentarios” aparecen más o menos regularmente “Notas de Arte”. Junto a esto, es necesario señalar que buena parte de las reseñas se concentran en la producción literaria de sus compañeros de ruta, jóvenes de la “nueva generación”.

Europeos, en especial aquellos publicados por editoriales españolas, como Calpe o Revista de Occidente²³.

Es significativa la coincidencia de Ripa Alberdi con la posición de Pedro Henríquez Ureña, sostenida en su famoso artículo, “Caminos de nuestra historia literaria”. En efecto, ambos identifican como dos causas fundamentales de aquel diletantismo en la literatura y en la crítica la falta de “un hondo arraigo en las cosas nuestras” y la carencia de “una sólida asimilación de los valores universales que perduran en las profundas corrientes humanísticas”. Y también en ambos el contraejemplo positivo tiene coordenadas y nombres muy precisos, situados en el México de la Revolución. Las cartas de Romain Rolland que la revista inserta –dirigidas al Grupo Renovación, a Carlos Américo Amaya, a Vasconcelos– pueden ser leídas desde esta perspectiva: tal como sostiene Vasconcelos, Romain Rolland es aquella figura “que no comparte la ceguera europea de creer que sólo allí puede el espíritu ensayar normas creadoras”²⁴. La apertura de un horizonte americano a partir de la experiencia de la Reforma Universitaria permanece a lo largo de la década del veinte asociado a una inquietud, que es la de cómo construir, entonces, un arte americano, una expresión propia de la inteligencia original y potente. En *Valoraciones* se expresa el costado más marcadamente teórico y reflexivo de este problema, tal como lo reconoce *Martín Fierro* cuando presenta a esta revista como “la publicación más seria y más importante con que cuenta la intelectualidad argentina”²⁵. Sin embargo, otras inquietudes atraerán también a los jóvenes, en especial aquella relacionada con el pasaje de la reflexión teórica a una acción más decididamente política en el ámbito del antimperialismo latinoamericano. En relación a esto, es significativo el alejamiento de Amaya de *Valoraciones* con el propósito de fundar *Sagitario*. Curiosa es la interpretación retrospectiva de Aznar en torno a las “amables disidencias internas” que dieron lugar a la aparición de esta última publicación: según su testimonio, era Carlos Américo Amaya quien habría insistido en “acentuar el nivel teórico”

²³ -. En la contratapa del núm. 5, *Valoraciones* inserta un comentario del diario montevideano “El día” fechado en julio de 1924, que de alguna forma exhibe en qué sentido estas intervenciones resultaban novedosas. Comparando la juventud uruguaya con la platense, afirma el redactor: “La nuestra está atrasada de noticias. Está atrasada por lo menos dos lustros, lo cual quiere decir que vive aún en el ambiente intelectual de la generación anterior. Nuestros jóvenes universitarios -si hemos de juzgar por sus revistas- no han salido aún de Rodó y de Ariel. El idealismo de Rodó, hijo de Renán, nutre la ideología de nuestros estudiantes, y todos sus motivos y sus conceptos giran en torno de esa posición de conciencia, que fue la de fines del siglo pasado, anterior al intenso movimiento de revisión de valores que en el mundo occidental se ha operado luego. Nuestro ambiente estudiantil, comparado con el argentino, del cual sería representación avanzada “Valoraciones”, aparece algo ingenuo y provinciano, atrasado en algunos figurines y con un acervo ideológico que se halla ya muy en baja en la bolsa del movimiento mundial”.

²⁴ -. “El espíritu de América – Cartas entre Romain Rolland y Vasconcelos”, *Valoraciones*, La Plata, tomo I, núm. 3, abril 1924, pp. 263-266.

²⁵ -. Cf. *Martín Fierro*, Buenos Aires, Año II, núm. 23, 25/9/1925.

de *Valoraciones*, frente a otra línea del Grupo Renovación que quería imprimirle un “carácter de actualidad militante”. Pero del seguimiento de ambas publicaciones, es *Sagitario* la que revela una más pronunciada inclinación hacia este último sentido.

En el Editorial-Manifiesto de su primera entrega, redactado por Julio V. González, con el título de “Las flechas del Carcax”²⁶, *Sagitario* define una línea de pensamiento y de acción vinculada a los postulados de la Reforma Universitaria y a la extensión de ellos al ámbito latinoamericano por fuera del marco estrecho de las casas de altos estudios.

La actitud de *Sagitario* hacia los prohombres de la generación anterior es concluyente: “vosotros ya nada tenéis que decir, habéis hablado lo bastante”. Ante la irrupción del joven arquero, los antiguos maestros titubean:

El científico exigió hechos; el filósofo ensayo un por qué, el profesor balbuceó una vieja máxima; el poeta reconoció a Él Esperado, el político aplaudió sin comprender. Pero todos concluyeron por desvanecerse como una ronda de espectros.

Los jóvenes de *Sagitario* se presentan a sí mismos como “ejecutores de un designio histórico e intérpretes de la realidad social”. Fundados en esta misión histórica para la que dicen estar llamados, trasladan el valor “juventud” de lo temporal a lo espacial: el ámbito de su acción serán los países jóvenes de la América Latina. A su vez, poner en acción su capacidad de “intérpretes de la realidad social” les exige romper con el molde de lo que llaman “cultura individual”, propia del ámbito restrictivo de la cátedra y el laboratorio. Convocan, por último, a nacer “en la solidaridad dentro de su pueblo ante la reaparición o el nacimiento de ideas supremas que se ponen en marcha para realizar la comunidad universal”. Afín al movimiento de “rebeldía” en que se reconocen los jóvenes de *Valoraciones*, establecen el cumplimiento de un doble imperativo:

... primero, la revisión completa y radical de los valores que hasta hace diez años aquilataban los pueblos y simultáneamente, la formación de un repertorio de ideas claras y firmes capaces de nutrir la vida de toda una época.

Pero, a diferencia de lo que ocurre en *Valoraciones*, este doble imperativo se presenta inserto en un programa de acción, programa que cumple con el objetivo de delinear de un modo más concreto la forma en que la Universidad y el movimiento reformista deben ligarse a la transformación social:

En nuestra América, el gran movimiento de reconstrucción se ha localizado en la Universidad. En 1918 y subsiguientes, la juventud de las aulas, conmovida hasta su más recóndita fibra por el cataclismo mundial y la revolución rusa, se enroló en la campaña de la Reforma Universitaria. Portadora de un vigoroso germen de renovación social y cultural, está preparando los centros donde

²⁶ -. “Las flechas del carcax”, *Sagitario*, La Plata, año 1, núm. 1, mayo-junio 1925, pp. 5-9.

se elabora el pensamiento de la comunidad para plasmar la nueva ideología que infiltrará en la conciencia colectiva.

Reconocen a la Revolución Rusa como algo más que el habitual “telón de fondo” del movimiento de 1918 y, omitiendo toda referencia a la política de los partidos y sindicatos obreros, fincan en la Universidad el germen de la Revolución. Este movimiento, que va desde la experiencia universitaria hacia la actividad social y política en el marco más amplio de la sociedad global, es uno de los aspectos más interesantes del pensamiento de la Reforma. La idea, así expuesta, originalmente participa de una concepción elitista de la política y de la cultura, propia de estas vanguardias, que ven en la Universidad el laboratorio perfecto donde se elabora la teoría social del cambio y desde donde ésta influirá en el resto de la sociedad. Sin embargo, este pensamiento se irá modificando con el tiempo, y la etapa universitaria comenzará a ser vista como el momento de “gimnasia revolucionaria” generacional y antesala de una auténtica inserción en la acción política. En su editorial del número 7, *Sagitario* resumirá el clima presente y los desafíos futuros del movimiento reformista:

Ocho años de gimnasia revolucionaria en las luchas de la Nueva Generación por la Reforma Universitaria es un lapso suficiente para dar por cumplido el adiestramiento del hombre nuevo, llamado a entrar en liza en el escenario donde se debaten los problemas nacionales.²⁷

Ahora, es posible preguntarnos cómo se produce esta radicalización del discurso juvenil, radicalización que no está presente en *Valoraciones* de una manera tan explícita. Aquí, la consigna de transformación de la cultura lleva implícita la referencia a una transformación social, objetivo para el cual la revista convocará a los jóvenes a volcarse a la lucha política. ¿Cómo se produce este pasaje del proyecto general de una renovación de la cultura a la política? Podríamos señalar la superposición de tres ejes que se van a presentar altamente relacionados: una particular lectura en clave programática de *El tema de nuestro tiempo* de Ortega y Gasset y del universo teórico que ese texto invoca; la percepción cada vez más evidente de los límites del discurso reformista al interior de la Universidad; y el contacto fluido con el horizonte de otros intelectuales americanos, en especial aquellos ligados a la experiencia peruana.

Ya desde “Las flechas del Carcax” aparece explícitamente invocada la referencia orteguiana: allí la actitud combativa de estos jóvenes es filiada a una “variación de la sensibilidad”, variación que para tener una trascendencia histórica debe aparecer bajo la

²⁷ -. “Política”, *Sagitario*, La Plata, año II, núm. 7, oct-nov. 1926, pp. 5-8.

forma de una “generación” decidida a barrer con el repertorio de creencias e ideas que constituyen la normalidad precedente. Esta es una idea hondamente arraigada en el movimiento juvenil, de ahí la insistencia en presentarse como “una nueva generación”. Pero *Sagitario* incorpora en ese primer editorial otros elementos de *El tema de nuestro tiempo*, en particular un “tema” que Ortega²⁸ considerará central en dicho texto, aquel que remite al de la oposición o conflicto entre las formas y la vida, entre las normas y su contenido vital, entre la cultura objetiva y la cultura subjetiva, planteo que Ortega retoma de Simmel. Este planteo, en líneas generales, sostiene que las formas culturales, institucionales o de otra índole son productos generados por un impulso vital, pero una vez que se produce la objetivación y estos aparecen como productos, desarrollan características independientes de la vida que los ha generado. Es así que, ante una cultura que corre el riesgo de quedar cada vez más distante de la vitalidad que la engendra, Ortega considera necesaria la conjunción del imperativo cultural con el imperativo vital, sobre todo en situaciones culturales críticas donde se hace patente “la necesidad de completar los imperativos objetivos con los subjetivos”. También allí, el pensador español incitará a evitar la denominada “actitud culturalista”, actitud que principalmente reprocha como un “error fundamental del racionalismo en todas sus formas”. De ahí, que Julio V. González insista en proclamar que ese “hombre de la generación nace en la solidaridad dentro de su pueblo”, y como tal, tiende en su primer impulso a “consagrar la cultura a la vida y no la vida a la cultura”.

Desde las páginas de *Sagitario*, no se dejará de remarcar que el excesivo racionalismo de la cultura científicista ha conducido a la paradoja de producir un tipo de civilización que reduce la potencialidad del hombre a la inanidad de pieza accesorio de una máquina, tal como aparece en el diagnóstico que Carlos Astrada construye en “La deshumanización de Occidente”²⁹. Allí, el imperativo de crear una nueva cultura tiene que ver con la necesidad de proponer “una idea cultural unificadora”, capaz de dotar de sentido a las diversas actividades humanas.

Sin embargo, serán dos peruanos quienes presentarán una versión radicalizada de esta perspectiva, versión que esta legitimada por la práctica política del por entonces pujante APRA peruano y, sobre todo, por la figura de su conductor, Víctor Raúl Haya de la Torre, a quien responden los exilados peruanos en Buenos Aires y La Plata. Así, Mariátegui insistirá, desde las páginas de *Sagitario* en que “la experiencia racionalista ha tenido la paradójica

²⁸ -. Véase Ortega y Gasset, J.; *El tema de nuestro tiempo* (1923) en *Obras completas*, Madrid, Ed. Alianza-Revista de Occidente, 1983, 143-244, en especial los apartados “La idea de las generaciones” y “Cultura y Vida”.

eficacia de conducir a la humanidad a la desconsolada convicción de que la razón no puede darle ningún camino”³⁰, frente a lo cual se expresa la necesidad de crear un nuevo mito alrededor del ideal revolucionario de las clases oprimidas. Por su parte, Antenor Orrego, el filósofo peruano, confrontará a Ortega en sus propios términos: si para el pensador español, el radicalismo revolucionario es producto de “un espíritu saturado de fe en la razón pura”³¹, Orrego le responde en una forma categórica:

Un esclarecido pensador español ve el ocaso de las revoluciones en la ausencia de un pensamiento racional. La racionalidad pura no es revolucionaria, es utópica u estéril. Las revoluciones no son tales por su pura racionalidad, lo son por su fuerza revitalizante y renovadora.

Declarar la caducidad de las revoluciones es declarar para siempre la caducidad de la historia y del hombre como criatura ascendente. Nada revela más la fatiga espiritual de Europa que este pensamiento que empareja o hermana la pura racionalidad con la revolución. (...) La pura racionalidad no es revolucionaria, es conservadora, estática y reaccionaria porque exige de la vida un imposible, es decir, una deshumanización, una dislocación epiléptica, una deformación monstruosa.³²

Armados de este bagaje teórico, los jóvenes de *Sagitario* participarán activamente de todas las manifestaciones que, por esos años, lleven adelante los grupos ligados a una nueva izquierda latinoamericana, donde confluyen creativamente los jóvenes surgidos de la Reforma Universitaria, en gran parte desilusionados de los resultados hasta entonces alcanzados por el movimiento iniciado en Córdoba en 1918. El discurso de Carlos Sánchez Viamonte ante los universitarios uruguayos, titulado “La cultura frente a la Universidad” reproducido casi simultáneamente por *Amauta*, *Sagitario* y otras revistas del continente marca con claridad ese espíritu que envuelve a esta generación reformista ya avanzada la década del veinte:

Dejemos a las universidades oficiales el triste privilegio de enseñar la ética en los libros; más disputémosle la misión de enseñarla en la vida, en el amplio escenario de la vida. Dejémoslas impartir el saber, dosificado y lastrado burguesamente; más disputémosles la orientación de la cultura puesta al servicio de la sociedad y penetrando su íntimo sentido. Dejémosles la multitud anónima, dispuesta de antemano a marcar el paso con la renuncia anticipada de su personalidad; más disputémosles los altos espíritus y los grandes caracteres. (...) Emancipémonos de la tutela burocrática y construyamos con nuestras manos nuestro propio hogar espiritual, si queremos ser los obreros forjadores de un nuevo ciclo de cultura.³³

²⁹ -. Cfr. Astrada, Carlos; “La deshumanización de Occidente”, *Sagitario*, La Plata, año I, núm. 2, pp. 193-209.

³⁰ -. Véase Mariátegui, José C.; “La emoción de nuestro tiempo” en *Ibidem*, pp. 177-192.

³¹ -. Véase especialmente “El ocaso de las revoluciones” en *El tema de nuestro tiempo*, op. cit, pp. 207-227.

Allí, para el pensador español, la época revolucionaria es la época moderna, la época en donde predomina el valor de la norma en desmenuamiento de la vida. En relación al presente, Ortega señala: “... nada califica mejor la edad que alborea sobre nuestro viejo continente como notar que en Europa se han acabado las revoluciones. Con eso indicamos, no sólo que de hecho no las hay, sino que no puede haberlas.” (p. 208).

³² -. Cfr. Orrego, Antenor; “Racionalismo y revolución” en *Sagitario*, año I, núm. 6, abril-agosto 1926, pp. 319ss.

³³ -. Sánchez Viamonte, Carlos; “La cultura frente a la Universidad”, en *Ibidem*, pp. 390-395.

Si este era el clima predominante en el reformismo platense entre quienes participaron del movimiento desde sus orígenes, la última de las publicaciones que presentaremos nos permite asomarnos a la trayectoria que cumplirá una nueva promoción dentro del movimiento estudiantil, la que por entonces transitaba las aulas del Colegio Nacional de la Universidad de la Plata.

En mayo de 1925, cuando la constelación de revistas reformistas y de vanguardia parecía haberse completado, hace su aparición *Estudiantina*, dirigida por Juan Manuel Villarreal. Esta publicación se describe a sí misma como “revista mensual de Letras, Crítica y Arte publicada por Estudiantes del Colegio Nacional de La Plata”, fija su dirección y administración en el mismo edificio del Colegio (1 y 49), declara administradores a Andrés Ringuelet y a Héctor J. Basso y establece corresponsalías en la Escuela Nacional de Comercio (Benigno Rodríguez, E. Moreno y L. Cos Cardoso) y en el Liceo de Señoritas (Araceli Arisnavarreta). Desde este momento hasta su cierre publicará 6 números (el último de ellos, dedicado a Romain Rolland, doble) y desaparecerá sin previa notificación, como muchas de las revistas del período, en Febrero de 1927.

El recorrido de las secciones que nos presenta el primer número no se aparta de lo habitual en este tipo de publicaciones estudiantiles, tampoco el elenco de sus colaboradores –se trata, en su mayoría, de jóvenes de entre 14 y 18 años – ofrece matices que valgan la pena resaltar. Todo parece indicar que se tratará de una publicación más de aquellas que se limitan al reflejo de la vida interna de los colegios, pensionados, etc.

¿Qué hace entonces, a nuestros ojos, relevante el valor de esta publicación?. Podríamos comenzar afirmando que la edad de sus redactores. Es un punto de partida, pero no es sólo por esto. Lo que hace que *Estudiantina* pueda ser visitada y analizada como una pieza importante de la red juvenil/vanguardista, es su propia y acelerada dinámica que, en menos de dos años y en pocos números nos permite ver la aceleración del debate político, ideológico y estético de la nueva generación americana y el incremento de las solicitudes que la política militante tenía sobre estos jóvenes que marchaban desde su colegio secundario hacia la Universidad.

Pero volvamos al comienzo. La revista abre su primer número con un editorial titulado precisamente *Estudiantina*, texto breve y un tanto edulcorado que cierra con las rituales formulas de los jóvenes espiritualistas y “neosensibles”:

“En este momento augural invitamos a todos los compañeros y jóvenes estudiantes de nuestra ciudad, de nuestro país y de la América entera, a colaborar en las páginas de nuestra revista y a decir bien alto su pensar rebelde, capaz de demostrar paladinamente a todo lo viejo y corrompido del mundo actual,

el dinamismo valeroso que encierra nuestras juventudes inquietas de belleza, de acción, de entusiasmo”.³⁴

El artículo que continúa a este editorial, lleva la firma de Adolfo E. Griffó y se titula Breve Estudio Helénico. La presencia constante de trabajos de este tipo reafirma la línea de Helenismo + Hispanomaericanismo que subtiende buena parte de la publicación. Línea en la que los jóvenes de Estudiantina se convierten en seguidores de aquella fórmula que en La Plata tuvo en la figura de Héctor Ripa Alberdi, su cultor más refinado. Héctor y Aquiles aparecen vestidos aquí con un ropaje de furioso nacionalismo y las “enseñanzas” que el texto pretende dejar a sus jóvenes lectores tienen también un referente –acaso más próximo– en Lugones que había sido profesor de Estética en la Universidad Platense.

A través entonces de delicados ejemplos, de prosas del más alambicado –y ya por entonces un tanto anacrónico– rubendarismo, el director de Estudiantina va armando una revista que poco a poco y desde sus márgenes al centro irá incorporando otros tópicos, escenas, personajes y problemas, con un fondo siempre preocupante para Villareal: el escaso interés de sus camaradas del colegio, una juventud que no despierta a la vida pública con la rapidez que él quisiera.

¿Intenta llamarla a la acción con su “Canción de Primavera”³⁵? También aquí el tono no parece el adecuado toda vez que el clima virgiliano que intenta construir parece más propicio para el ensueño adormecedor que para el ascenso de las conciencias. Sin embargo esta breve prosa es quizá un ejemplo interesante de los últimos esfuerzos del arielismo literario, situado ahora en el Jardín de Akademos:

“Pan cantaba en el bosque cercano y las ninfas tendían los linos azules de la danza sobre las aguas cristalinas del lago.(...) La estudiantina loca, ebria de vino añejo, que, en ánforas plenas, le brindara Hebe, corría por las calles de la ciudad... Los espíritus jóvenes, borrachos de vida nueva, ardían en el fuego sagrado de la estudiantina. Iban plenos de bohemia, sus cerebros soñaban más que nunca. (...) La bullanguera farándula, cantaba, reía, iban soñando... Colombina, Pierrot, Arlequín, reían sonoramente, cantaban entusiasmados, soñaban como sueñan los Dioses con locura y amor...”

La revista insistirá en esta línea con otras intervenciones del propio director, tales como su “Elogio de los héroes homéricos”³⁶ que se publica en el segundo número.

Sin embargo, hay una necesidad cada vez más manifiesta de ponerse a tono con las otras dos publicaciones que marcan el camino de los jóvenes platenses: *Valoraciones* y *Sagitario* y, para cumplir este propósito, queda claro que no alcanzan las sagas homéricas ni los relatos de inocentes algaradas estudiantiles. Es por ello que es el propio Villareal comienza ya en el

³⁴-. “Estudiantina”, *Estudiantina*, La Plata, año I, núm. 1, mayo 1925, p. 4.

³⁵-. Villareal, Juan Manuel; “Canción de Primavera”, en *Op. cit.*, pp. 20 y ss.

³⁶-. Villareal, Juan Manuel; “Elogio de los héroes homéricos”, *Estudiantina*, La Plata, año I, núm. 2, junio 1925, pp. 88 a 90.

primer número con sus “Breves notas sobre el Arte nacional mexicano”³⁷ a ponerse a tono con lo que verdaderamente está sucediendo de “nuevo” en La Plata. Y es la percepción del nuevo arte latinoamericano que promocionan figuras como Vasconcelos, a quien Villarreal venera aquí como “un grande hombre americano, tan idealista pero sin embargo más práctico que Rodó”. Este arte nuevo, modelo posible a seguir por estas repúblicas se funda en “un Arte autóctono que lleva la belleza ruda y tosca del artífice indio, unida en la interpretación a la sensibilidad moderna”. Es así que la nueva síntesis propuesta es indigenismo + sensibilidad moderna, el modelo que *Amauta* está desarrollando en Perú y que de la mano de los exiliados peruanos y de los contactos cada vez más frecuentes entre la renovación platense y sus pares americanos comienza a abrirse camino en la ciudad de las diagonales. De esta forma, hasta la presentación de la revista comienza a cambiar: la figura de Atenea cede su lugar a barcas homéricas orladas con guardas incaicas o a estilizados sagitarios enfilando con sus flechas las estrellas, en ello también vemos una voluntad de apurar el paso para confluir en las temáticas que *Sagitario* y *Valoraciones* están proponiendo por entonces. La fórmula y los límites que *Estudiantina* esboza para la renovación estética estarán planteados por Aníbal Sanchez Reulet que en su nota “Nuevos derroteros del arte” sintetiza el movimiento actual:

“La obra es comenzada por la vanguardia; ultraísmo, cubismo, superrealismo, música descriptiva (Honnegger, Stravinsky), arquitectura de líneas simples son los primeros síntomas. Han movilizad nuestro cerebro sacándole del estancamiento de las fórmulas. Templos nuevos e imágenes nuevas. Reformar el arte, volver a un clasicismo duradero”³⁸.

Este doble movimiento de incorporación de las vanguardias y a la vez superación por medio de las construcción de un nuevo clasicismo se encuentra en sintonía con las propuestas estéticas de *Valoraciones*³⁹ y en general con el nuevo ordenamiento de los elementos estéticos que la confluencia de arte nativo y clasicismo permitía a los jóvenes artistas. Parejo con este registro de “aggiornamiento” artístico, corre otro que en algún sentido engloba y completa este movimiento: la inserción política de la revista. Ya en el primer número, en la sección Notas y Comentarios aparecen sendas referencias sobre el Día del Trabajo y sobre la Unión Latinoamericana⁴⁰, ambas son breves y su contenido solo expresa imprecisos términos de adhesión. El cambio sustantivo en el tono de sus intervenciones así

³⁷-. Villarreal, Juan Manuel; “Breves notas sobre el arte nacional mexicano”, *Estudiantina*, La Plata, año I, núm. II, junio 1925, pág. 71-75.

³⁸-. Sánchez Reulet, Aníbal; “Nuevos derroteros del arte”, *Estudiantina*, La Plata, año II, núm. 4, enero-febrero de 1926, pág. 24.

³⁹-. Véase Korn, Guillermo, “Hacia un arte americano?” en *Valoraciones*, La Plata, tomo II, núm. 7, sept. 1925, pp. 66-69.

como en las diversas actividades a las que comienza a sumarse la revista, tiende a definirse a partir de su tercer número donde Eduardo Pettoruti, dirigente del grupo obrero “Alborada”, convoca a los jóvenes de *Estudiantina* a una definición más precisa de su ideario social. El tono de su artículo no deja lugar a equívocos y reclama ante todo acción:

“Desde hace siete años, cuando se arrojó por primera vez el grito desesperado de Universidad libre para el pueblo, grito que resonó en toda América y despertó las conciencias, los estudiantes continúan ensordeciendo a los pueblos, con sus altos ideales de renovación espiritual. La sacudida fue bien cimentada, pero hoy, van quedando ecos, nada más que gritos, palabras(...) Oíd estudiantes, es la acción. Sólo falta ACCION!⁴¹”

En el número siguiente Villareal parece recoger el guante y abre la revista con un editorial que titula “Al iniciar esta nueva jornada”⁴² Aquí plantea las cosas con la crudeza que cree necesaria para promover una sacudida en las conciencias de los jóvenes del Colegio Nacional:

“Doloroso es decirlo, pero debemos recordar y recalcar una vez más que los muchachos que concurren al colegio no tienen personalidad, y es por lo tanto necesario formarla. Con ese rebaño que, día a día, acude a nuestras aulas no se va a ninguna parte.”

Y declara enfáticamente el cambio de rumbo de la revista:

“Por ello será *Estudiantina* desde ya una revista de combate. Sus páginas en las que palpita nuestra vida habrán hallado el blanco que pide la máxima aristotélica. La aljaba que guardó rosas, contendrá saetas hoy, pero no se olvide que el filo y la agudeza de las flechas estará santificada por el aroma de aquellas flores juveniles...”

El contenido del número que abre este editorial no desmiente estos propósitos e incluye una nota de homenaje póstumo a Ingenieros, que guarda la justa distancia –la misma que por entonces tenían revistas como *Inicial* o la misma *Sagitario*- entre la valoración de su figura como maestro de la juventud antimperialista americana y una especie de piadoso silencio sobre su inmediato pasado positivista. A esta nota sigue una carta de Haya de la Torre dirigida a los jóvenes de “Estudiantina” desde Londres, con este documento la revista de Villareal saca carta de ciudadanía en la constelación de publicaciones que configura la red reformista americana. Las palabras que Haya dirige a estos jóvenes repiten sugestivamente algunos conceptos ya vertidos en la anterior nota de Pettorutti que hemos comentado más arriba y los afirma con una voz de autoridad:

“Creo que la juventud de nuestra América va entrando en un camino de realidad y de realismo en que los juegos literarios están demás. Debemos hablar y escribir con sangre en los labios o en

⁴⁰-. “Día del Trabajo” y “La Unión Latino-Americana”, *Estudiantina*, La Plata, año I, núm. 1, mayo 1925, pp.55-56.

⁴¹-. Pettorutti, Eduardo; “Colaboración de la juventud de Alborada”, *Estudiantina*, La Plata, año I, núm.3, julio-agosto de 1925, p. 129.

⁴²-. “Al iniciar esta nueva jornada”, *Estudiantina*, La Plata, año II, núm. 4, enero y febrero de 1926, p. 3 y 4.

la pluma como pedía el poeta filósofo, pero debemos hablar más para nuestras conciencias que para nuestros oídos. Esa es la literatura vital que necesitamos. (...)

Recojo las tres primeras líneas de la primera página de vuestra revista: 'Admitimos las colaboraciones de todos los estudiantes y jóvenes obreros de cualquier parte del mundo que quieran expresar ideas sanas, nobles y valientes'. Ese es vuestro mejor blasón. Hace muy pocos años habría sido imposible hacer un llamado así en páginas de una revista de estudiantes.(...)

Y así, como vosotros llamáis a la juventud obrera a vuestras páginas, así llamamos nosotros a la juventud obrera a nuestras aulas. Solo así, uniéndonos al trabajador daremos a la Revolución Universitaria un sentido de perennidad y de fuerza futura. 'Nuestra generación no es nuestra generación estudiantil o intelectual: 'nuestra generación' es el frente único de las juventudes de trabajadores manuales e intelectuales, frente único revolucionario, frente único que debemos formar, disciplinar y extender como salvaguardia del porvenir de nuestros pueblos.'⁴³

Esta es la nueva voz de orden que *Estudiantina* intentará hacer llegar a su público en las aulas del Colegio Nacional y más allá a los ámbitos obreros donde con sus conferencias y actividades culturales comienza a transitar la nueva jornada. Su último número construido en torno a la figura Romain Rolland será una excelente ocasión de mostrar su nuevo bagaje de relaciones, desde Alfredo Palacios al exilado estudiante peruano Luis Heysen rendirán allí homenaje al intelectual francés, en principio como símbolo de oposición a la guerra, pero también como testimonio de simpatía a la Revolución Rusa. Con ello *Estudiantina*, cumple su parábola y lo que comenzó siendo un intento algo deslucido de revista adolescente culmina colocando a la publicación como una pieza destacada del arco de publicaciones de la vanguardia estudiantil argentina y americana. Si bien es cierto que con este número la revista desaparece no ocurre lo mismo con el ímpetu de su director que, como inquieto militante de la renovación platense, insistirá un año más tarde con una nueva publicación universitaria: "Don Segundo Sombra", donde continuará con la línea editorial abierta en los últimos números de *Estudiantina*.

Algunas conclusiones

Tal como señalamos, estas revistas exhiben el devenir de la reflexión de los jóvenes platenses en torno a tres cuestiones centrales que, si bien atraviesan el conjunto de experiencias similares de una punta a la otra del continente, adquieren en esta ciudad matices y tonos peculiares vinculados a la particular inserción en un ámbito espacial, dotado de una tradición institucional y de una dinámica propia en la que confluyen las voces locales

⁴³-. Haya de la Torre, Víctor Raúl; "Carta a los jóvenes de Estudiantina", *Estudiantina*, La Plata, año II, núm. 4, págs. 7-10.

y aquellas que llegan del exterior, en especial las que traen los exilados peruanos y los visitantes mexicanos.

En efecto, es en este ámbito –caracterizado por una fuerte visibilidad de la Universidad, visibilidad en parte garantizada por la labor de Joaquín V. González- donde resulta relevante subrayar la íntima conexión entre Reforma y vanguardia que va a caracterizar a los emprendimientos juveniles platenses sostenidos durante los años '20, emprendimientos que constituyen una parte significativa del camino que lleva a estos jóvenes desde las aulas hasta el ansiado reconocimiento en el campo de las letras y de la política. Y si el anhelo de construir una “nueva cultura” los lleva a poner el acento en la apertura a nuevos horizontes teóricos, no por ello pasarán por alto la incitación que ofrecen otros horizontes prácticos, como el de la experiencia mexicana o la lucha del APRA y de los exilados peruanos. Si en los primeros años de la década del veinte, resultaba imperativo hacer efectiva la Reforma a partir de la formulación de una nueva orientación cultural, en cuyo énfasis se resaltarán los motivos filosóficos así como también los que hacen a una renovación literaria y estética; pocos años después, en *Sagitario* aparece delineada la percepción de que aquella renovación total de la sociedad –postulada por la Reforma- exigía algo más: el pasaje al terreno de la política. Pasaje en parte alentado por las reflexiones y luchas, que desde otros países americanos, encontraban repercusión y apoyo en las páginas de sus revistas; pero sobre todo sostenido en la íntima convicción de que correspondía a los jóvenes construir una expresión propia y original, tanto en las letras como en la política. En este sentido, las revistas funcionan procesando al mismo tiempo estas dos formas de intervención, verdaderos centros de acción político-cultural. El mismo proceso de aceleración de *Estudiantina*, quien en su último número puede jactarse tanto de la firma de Víctor Raúl Haya de la Torre, como de las adhesiones recibidas desde *Valoraciones*, *Sagitario* y *Martín Fierro* nos sugiere la voluntad de inscribir estas intervenciones en el marco de referencias más amplio de una nueva generación, que ya para mediados de la década del veinte, había alcanzado una notable visibilidad en el medio americano.